

Emailgelio del 9 de noviembre de 2025
Domingo 32 del tiempo ordinario – Ciclo C

Ignacio Itano sm

Dios de vivos

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección y le preguntaron: “Maestro, Moisés nos dejó escrito: ‘Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, cásele con la viuda y dé descendencia a su hermano’. Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella”. Jesús les contestó: “En esta vida hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos, no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza cuando llama al Señor: ‘Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob’. No es Dios de muertos sino de vivos: porque para él todos están vivos”. (Lc 20, 27-38)



Algunos que no creían en la resurrección intentan poner en ridículo a Jesús presentando un caso muy difícil, mejor dicho, imposible. Jesús quiere hacerles ver que tienen un concepto de la resurrección demasiado estrecho y, por eso, no pueden experimentar la alegría de creer y esperar en esa resurrección.

Un periodista guatemalteco cristiano, José Calderón Salazar, amenazado de muerte hace cuarenta años por denunciar las injusticias, afirmaba que no se sentía amenazado de muerte, sino de vida, de esperanza, de amor. Estaba convencido de que el proceso de la resurrección comienza con la primera arruga que nos sale en la cara, con la primera mancha de vejez que aparece en nuestras manos, con la primera cana que sorprendemos en nuestra cabeza un día cualquiera peinándonos; con el primer suspiro de nostalgia por un mundo que se deslíe y se aleja, de pronto, frente a nuestros ojos... Y concluía: “Estamos equivocados. **Los cristianos no estamos amenazados de muerte. Estamos ‘amenazados’ de resurrección.** Porque, además del Camino y de la Verdad, él es la Vida, aunque esté crucificada en la cumbre del basurero del mundo...”.

El cardenal Martini (1927-2012) explicaba que pueden coexistir en nosotros la angustia radical de estar destinados a la muerte, como “arrojados” a ella, y la nostalgia del padre-madre al cual gritar para que nos salve. Expresaba en su oración la certeza de que, “aunque todos me abandonaran, soy deseado al menos por ti, soy sumamente importante al menos para ti”. **Resulta alentadora la afirmación de Jesús de que Dios es Dios de vivos y de que, para Él, todos estamos vivos.**

Como dice Torres Queiruga, “no ha habido desde el comienzo del mundo un solo hombre o una sola mujer que no hayan nacido amparados, habitados y promovidos por la acción reveladora y el amor incondicional de Dios. Que, por tanto, no tengan derecho a la esperanza”.

El gran teólogo Karl Rahner (1904-1984) declaraba al final de su vida: “Por Jesús sabemos que Dios es bueno y nos quiere bien. No necesitamos saber mucho más”.

Emailgelio del 16 de noviembre de 2025
Domingo 33 del tiempo ordinario – Ciclo C

Ignacio Itano sm

Encontrar el sentido de la existencia

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: “Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido”. Ellos le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?”. Él contestó: “Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usando mi nombre diciendo: ‘Yo soy’ o bien ‘el momento está cerca’; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis miedo. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá enseguida”. Luego les dijo: “Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a los tribunales y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre: así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa: porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá: con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas”. (Lc 21, 5-19)



El célebre psiquiatra Viktor Frankl (1905-1997), que vivió la durísima experiencia de un campo de concentración nazi, explica cómo **en las situaciones humanas más duras, hay algo que permite al ser humano superarlas, y es el hecho de tener un sentido para la propia existencia**. Basado en su experiencia del campo de concentración y de psiquiatra, afirma que *la desgracia no lleva necesariamente al hundimiento psíquico, que incluso puede ser la ocasión de encontrar un sentido que se había perdido*.

Hay personas aparentemente irrelevantes, pero con coraje para decir un **sí** admirable a la vida. Por el contrario, vemos el vacío de muchas personas en la cumbre del éxito. Es decir, **el éxito no lo es todo en la vida y la desgracia tampoco**.

Todas las desgracias y catástrofes que aparecen en el evangelio de hoy han sido experimentadas a lo largo de la historia y hoy algunos las experimentan de modo especial: destrucciones, guerras, revoluciones, levantamientos de pueblo contra pueblo, de hombres contra hombres, terremotos, sequías, epidemias, violencias, persecuciones, juicios vergonzosos, atentados contra la libertad para poseer el poder y la fuerza, traiciones de personas en las que se confiaba, odios y humillaciones por ser seguidor de Jesús... El Evangelio no ha inventado nada de la realidad humana.

La tentación es quedarse en una especie de *catastrofismo* como si el evangelio se hubiese parado ahí. En vez de catastrofismo y lamento continuo, se nos pide **dar testimonio de nuestra fe y de nuestra esperanza en medio de tantas dificultades y amenazas**. Nuestra esperanza nunca será defraudada: *ni un cabello de vuestra cabeza perecerá: con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas*. **Ningún esfuerzo por una humanidad mejor se pierde**.

Emailgelio del 23 de noviembre de 2025
Solmenidad de Cristo Rey – Ciclo C

Ignacio Itano sm

Venga a nosotros tu reino

En aquel tiempo, las autoridades y el pueblo hacían muecas a Jesús, diciendo: “A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido”. Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo: “Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo”. Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS. Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: “¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros”. Pero el otro le increpaba: “¿Ni siquiera temes tú a Dios estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha faltado en nada”. Y decía: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. Jesús le respondió: “Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso”. (Lc 23, 35-43)



Entre muecas, burlas e insultos, hay sobre todo en el ambiente un desafío permanente: *si eres el rey de los judíos, si eres el Mesías, sálvate a ti mismo*. En un tiempo en que el rey poseía un poder absoluto, este desafío ponía en ridículo la realeza de Jesús y su predicación sobre el reino de Dios.

Por eso, en este clima de fracaso, destaca la reacción de uno de los malhechores, el que ha pasado a la historia como “el buen ladrón”. El otro lo insultaba porque quería usar a Jesús en beneficio propio: pedía un milagro a su favor y, al no obtenerlo, se unía al coro de los que le insultaban. En cambio, **el buen ladrón en la cruz ha comprendido que el reino de Dios es otra cosa y ha pedido a Jesús participar de su reino**.

Jesús es rey porque salva: *Hoy estarás conmigo en el paraíso*. **El reino de Jesús es muy diferente de un reino que signifique fuerza, riqueza y ostentación**. Exigir que Dios venga con gestos extraordinarios de poder es ponerse en el lugar de los que se negaban a creer si no bajaba de la cruz para ser aplaudido triunfalmente.

La salvación que ofrece Jesús la experimentan aquellos que sienten necesidad de Él, pero desilusiona a los que pretenden que justifique las propias ambiciones y los propios egoísmos. Para comprender qué significa el reino de Dios y que “Cristo es rey” hay que ponerse en la órbita del amor.

Alguien ha dicho que **amar a una persona es decirle: “Tú no morirás”**. O sea, **pervivirás en mí, en mi memoria, en mi sentimiento**. Eso es lo que dice Jesús al condenado a muerte: que el amor es más fuerte que la muerte, y que el reino de Dios, reino de amor, es más fuerte que el basado en la fuerza, la riqueza o el afán de poder. Saberse amado es más importante para el equilibrio y la felicidad humana que sentirse rico y poderoso.

Jesús nos ha enseñado a pedir a Dios en el Padre nuestro: *Venga a nosotros tu reino*. La llegada del reino debe mostrar que algo ha cambiado en esa línea del amor. Luis González-Carvajal comenta que “el estilo de una comunidad cristiana debe mostrar a los demás que ‘algo’ ha cambiado; que se ha inaugurado la praxis del Reino: fraternidad, espíritu de servicio, intimidad con Dios, etc. También debe mostrarlo lo que hacemos. Jesús explicó que **el Reino comienza allí donde los enfermos son curados, los pecadores son perdonados y los pobres descubren su dignidad** (Mt 11,5; 10,8). ¿Resulta fácil a nuestros contemporáneos experimentar que el Reino está entre nosotros?”.

Emailgelio del 30 de noviembre de 2025
Primer domingo de Adviento – Ciclo A

Ignacio Itano sm

Estar en vela sin temor

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

“Lo que pasó en tiempos de Noé pasará cuando venga el Hijo del Hombre. Antes del diluvio la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca, y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del Hombre. Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán. Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre”. (Mt 24, 37-44).



En este evangelio del principio del Adviento, Jesús se refiere a los tiempos de Noé y del diluvio. Como primera impresión nos suena a calamidad y angustia. Noticias actuales de incendios, inundaciones, terremotos y otras desgracias, con alto número de víctimas humanas, parecen confirmar esa interpretación sombría con realidades y palabras de hoy. Se diría que todo va a ir quedando arrasado.

Y, sin embargo, la persona de Noé y el relato del diluvio **tienen rasgos acusados de esperanza**. Noé es un hombre fiel en un mundo en que abunda el pecado. Noé y su familia fueron salvados en el arca. Después del diluvio, el Señor hizo alianza con Noé y su descendencia: no habrá otro diluvio. Noé representa una recreación de la humanidad. La primera carta de Pedro (1 Pe 3,20-21) presenta el diluvio como figura de la salvación por el bautismo.

El **horizonte es, por tanto, de salvación**. Lo que ocurre es que cada uno tiene que responder en la vida por sí mismo. Dos hombres o dos mujeres, que aparentemente estén en las mismas circunstancias, tendrán que dar una respuesta personal e intransferible. Ni uniformismo ni imposición fundada en una supuesta “clarividencia” incontestable. Cada uno debe recorrer su propio camino con total sinceridad, aceptando humildemente los asesoramientos, pero sin renunciar a las propias decisiones. **El Señor no pide respuestas únicas sino honradas**.

Eso requiere **estar en vela**, prestar atención a lo que el Señor me va diciendo a través de los acontecimientos de cada día. El Concilio Vaticano II califica de “dramática” la lucha que la persona tiene que sostener entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas.

Pero el dramatismo de la lucha no equivale a la situación de ansiedad. **Ante las múltiples posibilidades que uno tiene de equivocarse cada día y en cada decisión, no cabe el temor paralizante. Estar preparados no es estar agobiados sino dispuestos a hacer lo que Dios quiera, sin perder nada de la paz y de la confianza en él cuando uno no acierta o es infiel**. Parece realista y sana la propuesta que, desde el campo de la psicología, hace Erich Fromm (1900-1980): “cuando uno conoce y reconoce que la realidad del hombre encierra dentro de sí tanto lo mejor como lo peor, se está volviendo hombre. **En lugar de indignarse por nuestras cualidades potenciales negativas, se trata de vivenciarlas como una parte de nuestra condición de hombres**”.